Artículos para el Bicentenario

San Felipe El Real:
El nacimiento de un pueblo y de una nación

José Antonio Mora Gómez[1]

Este trabajo es resultado de la búsqueda de información y recopilación de relatos de los más diversos historiadores para configurar la génesis de una ciudad.

Al revisar los variados escritos he podido concluir varios aspectos, que de una u otra manera, se han considerado muy someramente en la historia de nuestra ciudad y del valle del Aconcagua, como por lo general, se hace mención de Aconcagua a cualquier acontecimiento de la ciudad de San Felipe.

Esto se puede entender porque San Felipe siempre ha tenido trascendencia en la historia de Chile desde sus albores. A través de las crónicas de Vivar y de Mariño de Lovera pretendo dar una visión e interpretar cono hipótesis el nacimiento del pueblo de San Felipe y la inserción de San Felipe en la génesis de la nación.

El origen del nombre Chile

Almagro en el libro "Conquista y población del Perú". Dice que Viracocha, después de haber visitado los primeros valles encerrados entre el mar y la cordillera, partió a las "provincias de Chile", cuyo pueblo principal asegura que se llamaba entonces CONCUMICAHUA = Aconcagua. Respecto del nombre de Chile, cuenta que en los inicios del siglo XV, cuando visitaba los territorios de Tarapacá recién ocupados e incorporados a su corona, ciertos embajadores tucmas (indios de la actual región de Tucumán) le hablaron así:

"Te hacemos saber que lejos de nuestra tierra, entre el sur y el poniente, está un gran reino llamado CHILI, poblado de mucha jente, con los cuales no tenemos comercio alguna, por la gran cordillera de sierra nevada que hay entre ellos y nosotros, mas, la relación tenemos de nuestros padres y abuelos. Y pareciónos dársela para que hagas por bien de conquistar aquella tierra".

Antes de llegar los incas, cuentan que vivía en el valle de Aconcagua un poderoso cacique llamado TILI lo que con el tiempo los incas corrompieron el nombre a CHILI. Al que hace alusión a la dinastía lonco.

Sus originarios

De este Valle denominado Concumicahua o Aconcagua; del mapudungun Cogncahua: *cogn* = cosecha y *cahua* = maíz.

Las tribus se ubicaban en la planicie del valle y en las riberas del río, formando pequeños conjuntos. Estas se emplazaban aisladas unas de otras y eran construidas con una combinación de barro, paja y coligües denominada *quincha.* Los habitantes de estos pequeños caseríos estaban todos relacionados

[1] Correo electrónico: practictransp@hotmail.com

entre sí por lazos de parentesco. Algunos asentamientos estaban directamente vinculados con la explotación de recursos específicos. Como los asentamientos de la costa estaban dedicados especialmente a la recolección de productos marinos, los de la cordillera se relacionaban con la explotación de minas de cobre y de la agricultura.

Sus habitantes aborígenes picunches, su cultura se identifico como "Aconcagua". Históricamente esta cultura presenta elementos con sus predecesores, los pueblos Bato y Llolleo. Recibió influencias culturales de otras regiones, desde el noroeste de Argentina y el altiplano de Bolivia, como lo representan los diseños de su cerámica. Con la llegada de los inkas en el siglo XV, los aborígenes del Aconcagua adoptaron muchos elementos culturales, tanto Inkaicas como Diaguitas, poblaciones que estaban asentados más al norte y que se expandieron hacia este valle en conexión con el Tawantinsuyu.

En el curso superior del río Aconcagua, sus vestigios encontrados se caracterizan como de período intermedio tardío, de la cultura Aconcagua, en esta área, su expresión material, bioantropología y cronología, pone a prueba la hipótesis sobre la existencia de una oposición dual, en la inscripción material de esta cultura "Aconcagua", entre las cuencas del Maipú, Mapocho y Aconcagua. La diferencia se debía principalmente a factores ambientales de este valle, era más favorable a la agricultura al pastoreo y otros, relacionados con la mayor cercanía a grupos culturales del Norte Chico, los que ejercerían influencias tanto en la cultura material como en la organización social, provocando lo que podríamos llamar un proceso de "aculturación" y mayor complejidad para esta "Cultura Aconcagua".

En este marco se han llevado a cabo extensas prospecciones arqueológicas en las subáreas de bellavista, Putaendo, Pocuro y Campos de Ahumada, en las que se han localizado 111 sitios; se han excavado 13 de ellos, tanto domésticos como funerarios; se han relevado 37 estaciones de arte rupestre; se han revisado cuatro colecciones de cerámicas y cinco bioantropológicas y se han obtenido hasta el momento 38 dataciones absolutas de los distintos contextos registrados. Adicionalmente se realizaron estudios sobre el período Alfarero Temprano y la presencia del Tawantinsuyu.

Los resultados alcanzados hasta ahora sobre la presencia de los rasgos de la cultura Aconcagua, no se han registrado asentamientos habitacionales o cementerios que se pudiese considerar como inconfundibles, todos son de similares características. Con relación al período Tardío y la presencia del Tawantinsuyu, se han hecho interesantes registros, que nos indican una temprana presencia del inca y una variabilidad de asentamientos, que no sólo se remiten a su red vial, sino que incluye también pucaras y probablemente wakas o adoratorios.

Estos resultados invitan a replantearse la prehistoria del Aconcagua a manera de rescatar como patrimonio los sitios donde se efectuaron los trabajos en las siguientes áreas:

- Sitio Pocuro Los Rosales.
- Sitio Casa Blanca Lo Vicuña y el Tártaro.
- Sitio Cementerio El Palomar.
- Sitio Cementerio Bellavista A.
- Sitio Pocuro El Castillo.
- Sitio Pucara El Tártaro. fortaleza ubicada en el curso medio del valle de Putaendo
- Sitio Cerro Mercachas, complejo arquitectónico impresionante conjunto de estructuras de piedra localizadas sobre el mencionado cerro, refrenda el desarrollo de ceremonias religiosas y la plasmación en el espacio de los rituales propios del Inca en una waka (lugar sagrado)
- Sitios de Vilcuya y Río Colorado, en él se realiza la primera descripción sistemática de estaciones rupestres para la zona, son las figuras que mejor representa este arte rupestre, el signo escudo, y que dada su presencia en la casi totalidad de los paneles el "signo que mejor relaciona a todas las grabaciones descritas dándoles un carácter de cotidianeidad. Líneas, círculos, figuras antropomorfas y otras de tipo geométrico serían contemporáneas producto de su coexistencia en paneles con la figura del signo escudo, idea sustentada implícitamente en la inexistencia de superposiciones.
- Sitio La Puntilla de Los Andes y Jahuel Alto, todos ellos tienen la presencia del signo escudo, así como por una figura fitomorfa que comparte espacios con el primer referente, y que la interpreta como una esquematización de un ser antropomorfo.

La fuerza del ritual en la implantación de la presencia Incaica, se encuentra también en el santuario de altura del cerro Aconcagua, adoratorio de alta montaña (sobre 5.000 m. de altura), donde se tiene el registro de una capacocha, sacrificio humano producido en tiempos de crisis y orientados al reestablecimiento del orden social.

Variedad de sitios de vivienda, cementerios, entre los cuales se han encontrados algunos túmulos; y tambos, lugares de parada y aprovisionamiento relacionados con el camino Incaico, indican una importante modificación en las relaciones sociales y forma de vida de los grupos, los que se vieron sujetos seguramente a la prestación de servicios, por medio de un tipo de impuesto que se disponía sobre los grupos conquistados y por los que éstos debían entregar textiles y su fuerza de trabajo.

El valle del Aconcagua centro y cabecera de lo más austral de su imperio, abastecía al ejercito Incaico, a su principado, curacas y los Chasquis del camino del Inca.

En Quillota residía un príncipe y el ultimo llamado Quilicanta, en Coquimbo el Gobernador Anien.

Ya en los años 1530 el imperio incaico estaba muy disminuido su ocupación.

Al ser destronado Atahualpa en el Cuzco, Huascar retira parte de sus tropas incaicas en Chile (Aconcagua) lo que permite que se subleven los Promaucas y recuperen su autonomía.

Desde sus antecesores a Michimalonco y por su soberanía de éste en los territorios de Mendoza y Cuyo, establecieron un sendero trazado al pie de la montaña que conectaba, a través de cajones cordilleranos, la ruta de Puente del Inca y Uspallata. Con la llegada de los españoles, este camino andino tomó una importancia militar y económica, permitiendo la comunicación entre los reinos de Chile y el de la Plata.

Michimalonco y el nacimiento del Pueblo Chileno

El cacique Michimalonco era amo y señor del Aconcagua, uno de los últimos caciques Picunche de la dinastía lonco. Su dominio abarcada por el norte desde el rió Choapa, por el sur el rió Cachapoal y por el oriente Cuyo y Mendoza., por el poniente toda la costa del pacifico desde las desembocadura de los ríos Choapa al Cachapoal. Su asentamiento de su monarquía estaba en Custuma, Aconcagua arriba, parte superior del río entre los cerros Taucalan y Paidahuen, zanjado por el estero San Franciscos, en los lugares de hoy; Lo Calvo, San Regis, en los límites de las Comunas de Santa Maria y San Esteban.

Dominaba el quechua, aymará y el español, su gran cultura y formación fue obtenida de joven en el Cuzco, estuvo a la edad de 14 a18 años, entre 1514 y1518, cuando aún vivía su padre. Michimalonco engaña a Diego de Almagro mostrando que en chili no habían riquezas, no se cultivaban los campos, que había miseria. Luego a la llegada de Pedro de Valdivia, no le presenta obstáculo ni resistencia, su intención era que si se radicaba lo hiciera más al sur razón por la cual lo deja pasar, hacia el valle del Mapocho donde es recibido por Alicanta en Colina, una vez fundada y construida la ciudad de Santiago, tres veces la ataca y la destruye, quema una embarcación en construcción en con-con. Le presenta una hostil resistencia a su llegada a pesar de conocer su enorme poderío bélico.

Pedro de Valdivia recibe refuerzos del Perú y ataca a Michimalonco en su fortín de custuma, al sentirse abatido y para que no se produjesen más muertes, se rinde.

El relato de Vivar dice:

"Michimalonco salió desnudo en carnes, embijado y arrayado con tinta negra todo el rostro y cuerpo, porque así lo acostumbran por ferocidad. Traía las vergüenzas tapadas con una cubertura hecha de plumas. Traía su arco y flechas en las manos;diciendo: ¡Inchi Michimalonco!, que quiere decir: ¡Yo soy Michimalonco!

Esto lo decía con grande ánimo".

Es interesante que en ese momento, en que se mostrara orgulloso de la resistencia opuesta a los españoles y del valer de su persona, haya empleado la lengua aborigen para exteriorizarlo. Es una prueba contundente de que se sentía Picunche.

Fue hecho prisionero por Rodrigo de Quiroga. De inmediato disparó "una flecha en alto, la cual iba silbando",

Lo que constituía una orden a sus guerreros de suspender la resistencia. Dirigiéndose a Valdivia, le dijo:

"Tata, manda a estos cristianos que no me maten más gente, porque yo he mandado a la mía que no peleen, y les he mandado que vengan a servir".

El propio Michimalonco señaló a los españoles la "segunda plaza del fuerte", donde "hallarían a sus mujeres y dos talegas de oro en polvo, de que, según demostró, habría media fanega".

Se dirigieron a esa plaza y trajeron a las mujeres, pero no el oro. Michimalonco imploraba a su vencedor que no tolerara que hicieran mal a sus mujeres. —escribe Vivar— "Respondió el general que él le daría sus mujeres sanas y sin ofensas y con ellas el oro, si lo trajesen, porque él no venía por oro, sino a que supiesen que habían de vivir en nuestra Santa Fe y darles obediencia y servir como los indios del Perú y que, haciendo de hoy en adelante eso, serían bien tratados y amparados él y sus indios y mujeres e hijos y haciendas..., que, haciendo esto, le perdonaba la guerra que le había hecho..., y que, haciendo lo contrario, él y todos sus indios serían muertos, que no les valdrían las sierras ni las nieves, ni aún esconderse debajo de la tierra".

Como rescate para recuperar la libertad, aquel curaca solo le entrega los lavaderos de oro de Marga-Marga.

Ante la derrota, se autoexilia en Cuyo, preocupado por su gente Michimalonco llega a la conclusión de que la futura felicidad de su pueblo Picunche dependería de su cooperación con los españoles y la fusión de ambas naciones. Convence a los caciques de los valles del Choapa, Maipo y Cachapoal de su planteamiento y es autorizado para negociar la paz con los Españoles. Reuniéndose en el palacio de Pedro de Valdivia en Santiago.

Es probable que sólo él, Michimalonco, quien había conocido el imperio incaico, era en Chile el único jefe indígena que estaba en condiciones de apreciar, desde el punto de vista de su pueblo, lo que significaba la realización política iniciada por don Pedro de Valdivia. No se le podía hacer el cargo de haber sido entreguista, había colaborado con los incas, pero tan pronto se enteró de que había una posibilidad para recuperar la libertad de los picunches, la aprovechaba,

Había combatido con una pasión que lindaba en el frenesí a los españoles, seguro de que el numerosísimo potencial humano de que disponía arrasaría fácilmente con un puñado de invasores españoles que había llegado al país.

Pero ¿qué había logrado? La muerte de millares de los suyos, la destrucción de sus viviendas y sembrados, una vida llena de zozobras y fustigada por el hambre. El mismo se encontraba lejos de su tierra, y es seguro que si no hubiera elegido el autoexilio, ya habría perdido la vida.

El hecho es que Michimalonco, impulsado por sus reflexiones, regresó a Chile desde Cuyo y reunió aquí en custuma a todos sus antiguos compañeros de armas; su hermano Trangalonco, Tepudo, el toqui Chingaymanqui; del Maipo, los caciques Colina, Lampa, Apoquindo, Maipún, Lipillán, Butacura, Melipilla y Puangue, Peumo, Teno y Hualañé Picun y los promaucaes. Estaban representados todos los valles desde el de Choapa, hasta el Cachapoal incuso el Mataquito.

Michimalonco les pronunció un prolongado y bien fundamentado discurso. Les aconsejó adoptar un acuerdo general de convivencia con los españoles, concluía que si bien estos:

"son bravos en la guerra, son mansos y afables en la paz".

"Más vale vivir en sujeción —agregó— *gozando de alguna quietud y reposo que no morir como animales y dejar mujer e hijos desamparados".*

Sin duda, esperaban que los españoles les fueran a exigir que realizaran toda clase de trabajos en las encomiendas, excesivos tributos y extorsiones.

Por el contrario con los medios que Michimalongo fue mostrando en el tiempo, consideraba que mientras más lo conocieran, tal defensa para su gente se haría más fácil, pues de ese modo como se presento y se impuso frente a los españoles Michimalonco nunca asumió un papel entreguista.

Se discutió extensamente sobre lo propuesto. Muchos conas jóvenes estimaron que debía seguirse la resistencia y librarse la guerra a muerte. El toqui general les hizo ver, empero, que esa actitud era, sencillamente, suicida. La gran mayoría de los asistentes se pronunció a favor de lo propuesto por Michimalonco, y lo autorizaron para negociar la paz con Don Pedro de Valdivia.

Así se lo hizo saber a éste, quien le contestó que estaba dispuesto a recibirlo. El acto se realizó en forma solemne. El gobernador lo esperó rodeado por sus capitanes y otros hombres de confianza *"en la casa y palacio del capitán Pedro de Valdivia"*.

Michimalonco realizó la ceremonia de acatamiento que se practicaba entre los incas y que Vivar describe así:

"Una reverencia con ambas piernas, corvándose un poco y alzando las manos parejas contra el rostro de aquel a quien obedecen, haciendo con la boca una manera de besar".

Se presentó con algunos presentes, consistentes en *"200 libras de oro muy fino"* (que valían 20.000 pesos) y *"cantidad de ganado y otras cosas".*

Mariño de Lovera describe detalladamente la escena. Michimalonco entró *"con sus acompañantes con mucha autoridad"*, con el rostro bajo. Rogó al gobernador *"los recibiese Su Señoría debajo de su amparo, pues él y los demás prometían de serle leales sumisos y súbditos y serviles con toda obediencia estando ya en el fin de su plática, comenzó a alzar los ojos, mirar a todas partes y desechando el miedo que traía,*

volviendo a su natural ánimo y brío". Valdivia se encontraba sentado en un sillón y Michimalonco estaba de pie frente a él.

Valdivia agradeció los presentes y por sus buenos propósitos, manifestándole que, conforme a las órdenes que él había recibido de su rey, las condiciones que los picunches debían, cumplir para que hubiera paz y buena inteligencia eran las siguientes: primero, facilitar la acción de los misioneros, a fin de que todos se hicieran cristianos; segundo, cumplir el régimen de las encomiendas, sin ser sometidos a trabajos exagerados, y tercero, no negarse a trabajar en los lavaderos de oro y minas y realizar las labores agrícolas, con la seguridad de recibir un tratamiento justo y una remuneración adecuada.

Michimalonco replicó al gobernador que ellos estaban dispuestos al pacto y sus condiciones.

El caudillo picunche fue agasajado por doña Inés de Suárez, quien "le dio algunas preseas, como peines, tijeras, chaquiras y un espejo".

Michimalonco, por su parte, le obsequió una pluma, explicándole que provenía de una ave que se engendra y cría en lo más alto de los volcanes de la nieve y que tenía la maravillosa virtud de no quemarse en el fuego. Mariño de Lovera afirma que aquella española se la mostró a él y que comprobaron la afirmación del toqui araucano, colocándola en las brasa de fogón sin ser dañada.

Le explicó, además, que la pluma no estaba destinada primitivamente a ella, sino al inca, quien le había hecho "una muy particular merced, una vez que fue a visitarlo al Cuzco, que fue sentarlo a su mesa, cosa que con ninguno otro había jamás hecho". Para retribuirle esa distinción había conseguido esa maravillosa pluma de un indio chileno. Posiblemente, no pudo entregarla a Huáscar, por haber estallado la guerra civil en el Perú.

Curiosamente, este solemne acto de cooperación y paz entre los, dos grandes caudillos de la conquista de Chile, en realidad representó el nacimiento del pueblo chileno, este importante tratado, apenas es mencionado por nuestros historiadores, ni le han atribuido a éstos acontecimientos importancia alguna. En realidad, su trascendencia fue enorme.

En su discurso pronunciado en Santiago después de la destrucción de la ciudad por las huestes de Michimalonco, don Pedro de Valdivia había manifestado:

"Démonos a sembrar y criar, y no esperemos que los naturales nos lo den, ni nos lo darán, ni de ellos lo habemos de haber".

No se refería a que Chile debía llegar a ser un país poblado únicamente por españoles. Como lo fue en Estados Unidos con los anglosajones que extirparon a los indios, sino que se referían solamente a la situación creada por la resistencia mapuche en el sur, que obligaba a los españoles a prescindir de los servicios de los indígenas chilenos.

El régimen que Valdivia deseaba establecer, consultaba precisamente la cooperación entre las dos naciones y su futura fusión tal como lo expresó don Pedro en el discurso con que contestó el de Michimalonco.

Michimalonco así lo comprendió. Es así que pacta un contrato social estableciendo garantías y desarrollo para su pueblo:

- Primera; facilitar la acción de los misioneros, a fin de que todos se hicieran cristianos.
- Segunda; cumplir el régimen de las encomiendas.
- Tercero; no ser sometidos a trabajos exagerados, en los lavaderos de oro, solo trabajarían en la apoca estival y por una solo vez.
- Cuarta; no negarse a trabajar en los lavaderos de oro y minas y realizar las labores agrícolas.
- Quinta; seguridad de recibir un tratamiento justo y una remuneración adecuada. (salubridad y vestimenta)
- Sexto; Respetar sus tradiciones y costumbres.

Cuando, en la primavera de 1549, el gobernador comenzó a preparar un ejército para ocupar la parte austral del territorio de su gobernación (que se extendía hasta la orilla boreal del lago Llanquihue), el toqui Michimalonco ofreció organizar un ejército de indios picunches auxiliar. El ofrecimiento fue aceptado, y aquel toqui fue nombrado su comandante.

Logró conformar un numeroso ejército a disposición de Valdivia, y comandar un ejecito de 40.000 indios, para realizar la expedición a la región de Arauco, demostrando una vez más su credibilidad y poderío ante su pueblo.

Mariño de Lovera Informa que Valdivia "puso en orden un buen número de indios que llevaba consigo, de los pueblos conquistados por los españoles, cuyo capitán era el famoso Michimalonco que había sido capitán general del ejército contrario a los mismos españoles antes de estar la tierra asentada, pero como había algunos años que estaba ya pacífica, servían los indios a los españoles no solamente en sacar oro y lo demás ya dicho, es decir, en los cultivos, servicios domésticos, etc., sino también de coadjutores en la guerra contra los indios que estaban adelante (o sea, en la región austral), cosa no poco notable, mayormente siéndolo con tanta fidelidad, sin hallar jamás traición en alguno de ellos"

Ante la paz obtenida con los Picunches del valle del Aconcagua, Ligua y Petorca, Valdivia durante 1584 se adjudica para sí la encomienda en los que no se concedieron mercedes de tierra a españoles durante un siglo, situación que perduro hasta la fundación de San Felipe.

Entre las condiciones que hicieron posible esa fusión, cabe destacar que no hubo en Chile, una deslumbrante riqueza que separara a los pueblos, Por el contrario, acercó a las dos partes: el español

se hizo campesino y así su rústica cultura estaba al alcance del indio y fue asimilada por él, todo lo cual favoreció la amalgama. Creo, una auténtica comunidad de cuantos vivían en la zona central de Chile, ya fueran españoles o picunches, la sobrevivencia se transformó para los unos y los otros en un problema de vida o muerte, y, lógicamente, ambos estaban interesados en conservarse.

De este modo, los picunches que vivían en el valle del Aconcagua se fusionaron con los españoles radicados en el Mapocho.

Michimalonco pacta el primer contrato social para su gente, que importante actitud de michimalonco de establecer garantías para su pueblo, cuan visionario fue para aquellos tiempos.

Nacimiento de una ciudad

En las antiguas aldea de indios picunches del Aconcagua, de los tiempos incásicos se adapta y vive en paz y libertad, luego enfrenta a los españoles conciben la paz en pro de su gente en un histórico contrato social, se amalgaman los pueblos y posteriormente acogerá durante la Colonia a la Villa de San Felipe el Real, inserta en el valle de Chile, como le llamaban en la era prehispánica a las tierras que riega el río Aconcagua.

Estos originarios, habitantes del Aconcagua (Concumicahua) y de los valles de La Ligua y Petorca donde estuvo gobernada por diferentes curacas locales cuya materialización como comunidad social, donde convergieron españoles y sus descendientes con los aborígenes locales en la voluntad de conformar un pueblo, con el transcurso del tiempo permitió fundar la ciudad de San Felipe, por un lado.

Por otro, la acción heredada de Don Pedro de Valdivia de los privilegios concedidos a este valle desde los tiempos de negociación con el magno cacique Michimalonco, Valle que por ancestros caciques de avanzada cultura, a pesar de estar sometido a dos imperios, les permitió vivir siempre en libertad, producir medios para subsistir y comercializar con sus invasores incaicos y luego los españoles.

Su gente en este valle se desarrolla y vive prósperamente, siendo su centro Curinón y posteriormente denominada por los Españoles Villa del Corregimiento de Aconcagua. Punto de difulcación de varias rutas, por él pasaba el camino del Inca que venía desde el cajón montañoso de Putaendo cruzaba el río Aconcagua y se enfilaba al cajón montañoso del Chacabuco, que luego fue el "camino de Chile" para los conquistadores. Lo siguió siendo en la Colonia, un lugar de albergue y descanso en el camino que era necesario, lo proporcionaba para todo aquel que viajara a Argentina y al norte del país, otro sobre la orilla sur del río, se trata del camino que converge de los contrafuertes cordilleranos y se dirige hacia la costa, actual ruta 60.

En 1583 llegan a Curimón Los Franciscanos. Construyen la primera Capilla; se le da el nombre de Santa Rosa de Viterbo, tiempo después alberga a un Convento de la misma congregación y se estableció un tráfico entre el convento máximo de Santiago de Chile, con este monasterio, y los conventos

existentes al otro lado de los Andes a través de los pasos cordilleranos, de esta zona, congregaciones que también pertenecían a la misma orden de los franciscanos en Chile.

Valdivia como se había concedido para si mismo la encomienda del Valle de Aconcagua en un régimen especial, el 1 de Julio de 1550 Designa capitán de justicia en este valle a su albacea y administrador a Don Diego García de Cáceres, sucedido por Hurtado de Mendoza Su primer clérigo fue Pantaleón Correa en 1585, preblitero que sirvió la doctrina de Aconcagua, Curimón, y Putaendo., Las primeras mercedes de tierras concedidas a españoles en el Aconcagua fueron en el siglo XVII. Se formaron los primeros caseríos de españoles y mestizos, favorecidos por la repartición de encomiendas en Catapilco, La Ligua, Pullalli, Longotoma, Catemu y Panquehue. Hasta 1858, algunas haciendas importantes en este territorio eran: San Buenaventura, propiedad de Máximo Caldera Mascayano; San Roque, de Vicente Mardones Constanzo y Lo Campo, de Juan José Pérez Cotapos de la Lastra.

Un 3 de agosto de 1740, en la Villa del Corregimiento de Aconcagua, el Conde de Superunda don José Antonio Manso de Velasco y Samaniego, quién a petición del Rey Felipe II de España, fundada "San Felipe el Real", en la ribera norte del río Aconcagua, en terrenos cedidos a perpetuidad por el Maestre de Campo don Andrés de Toro Hidalgo El acta de fundación se suscribió en el Convento Franciscano de Curimón, con toda la solemnidad propia del siglo XVIII, con la convocatoria de sus prominentes vecinos.

Su fundador, don José Manso de Velasco, Caballero de la Orden de Santiago, Conde de Superunda, otrora Virrey del Perú, Gobernador y Capitán General del Reino de Chile, hidalgo español, con su bastón de fundador modela la ciudad en los terrenos para la villa, trazo sus calles y sus cuatro cañadas que la circundaban, conforme al esquema del damero y disposiciones de las leyes de Indias, con la visión y audacia que le caracterizaba. Ciudad fundada como aquellas villas de España.

Posteriormente a esto Curimón pierde su situación destacada con la fundación de ciudad de San Felipe El Real, y en mayo de 1743, fue aprobada esta fundación por las Reales Cédulas y desde esa fecha hasta 1770, San Felipe permaneció siendo simplemente una Villa del corregimiento de Aconcagua. El aumento poblacional y el desarrollo de edificación en la zona, llevó a los pobladores a agruparse, creando de esta forma en 1770 el Primer Cabildo o Municipalidad, la que quedó conformada por un Alcalde Ordinario don Juan Francisco Javier del Canto y uno provincial. El 1 de abril de 1770, el Rey de España Carlos III, le otorga el título de Ciudad y le confiere un escudo de armas.

Pero esta tierra, con sus cerros nevados, su campiña florida, sus cortijos y sus casonas coloniales, además de histórica, es madre erudita y tradicional. Bajo su alero nacen hombres doctos en la ciencia, la educación, la política, la religión, las letras y las bellas artes. Así, este valle que aprecia su tradición está empezando a descubrir su importancia histórica dentro del contexto nacional.

Cuenta con una situación geográfica expectante, la atraviesa la ruta internacional a Argentina y la Panamericana Norte. Las comunas, forman una armónica relación de vecindad y progreso y se unen para conformar la provincia, siendo su capital la ciudad que hoy recordamos. La ciudad ha crecido; la educación ha progresado, ha aumentado su población, un comercio activo y moderno fiel reflejo de su crecimiento y una pequeña y mediana industria agroindustrial, artesanal y de servicios que día a día anota mayores progresos.

Esta hermosa ciudad no sólo es pasado y presente, sino que también se proyectan con fuerza hacia el futuro, pues su noble y valiosa gente seguirá luchando por hacer de sus campos y su ciudad un gran centro de desarrollo.

Las hazañas que avalan las tres veces heroica ciudad, a la antigua y legendaria ilustre ciudad de San Felipe el Real

- ✓ En nombre del Rey de España Don Felipe V, **el 3 de agosto de 1740 se funda con todos los honores reales** de la época la Villa denominada como de "**San Felipe, El Real**".
- ✓ El Rey de España Carlos III **1 de abril de 1770, le otorga el gallardo Título de "Ilustre Ciudad de San Felipe El Real"** y le confiere un escudo de armas, donde están estampada las dos "F" consigna el lema de "Fuerte y Feliz" para que gozara de las preeminencias, prerrogativas e inmunidades correspondientes al rango de ciudad que se le concedió.
- ✓ Los Generales San Martín y O" Higgins le dieron a la ciudad el título de **" Ciudad Heroica" el 5 de agosto de 1813**. El país se sentía amenazado por el ejército español del Virreinato del Perú, enviaron expresamente a Abascal, para iniciar la reconquista de nuestro territorio, se producía en La Villa de Santa Rosa de Los Andes, una sublevación realista con el objeto de apoderarse de ésa y de San Felipe. Los sublevados, al mando del caudillo José Antonio Eseiza, después de apresar a los vecinos más caracterizados de La Villa, se adueñaron de ella e iniciaron su marcha a San Felipe. La noticia fue conocida muy pronto por los Sanfelipeños y el Coronel José María Portus, de la guarnición de San Felipe ,reunió apresuradamente a sus soldados y reclutó a numerosos vecinos y , en menos de cinco horas, puso a sus hombres sobre las armas y, a marchas forzadas, salieron al encuentro de los sublevados. El enfrentamiento resultó favorable a los patriotas Sanfelipeños".

- ✓ Cuando el grueso del **Ejército Libertador cruza la Cordillera de los Andes por el paso de Los Patos en 1817**, llega a Putaendo y, tras el combate de Las Coimas, todos los Sanfelipeños se abraza con los patriotas, San Felipe logra ser la primera ciudad liberada, de la naciente república. Heroica ciudad entregó y derramó la sangre de sus hijos en los campos de batalla durante la Independencia. El 8 de febrero de 1817. Por sus tierras fértiles y acogedoras calles

Sanfelipeñas pasaban llenos de valor grandes patriotas aconcagüinos, el coronel José María Portus, Santiago Bueras, Navarro, José Antonio Salinas, Juan José Traslaviña y aquel baqueano y arriero, verdadero buscador de caminos de libertad que fuese el famoso Justo Estay. El 19 de diciembre de 1818, cuando se consolidó definitivamente la Independencia de Chile, después de las batallas de Chacabuco y Maipú, fue tanto el entusiasmo de los Sanfelipeños patriota que la Junta de Gobierno lo ratificó ampliándolo al de **" Siempre Heroica Ciudad de San Felipe de Aconcagua**". Única ciudad chilena que ostenta este título. San Felipe se caracterizó por su activa participación en la obtención de la Independencia de nuestro país, la que mantuvo latente el deseo de libertad como siempre lo soñó Michimalonco y, con este objeto, conservó intacto el entusiasmo por la causa patriota, ayudando con emisarios a preparar la prosecución de la campaña interrumpida en el desastre de Rancagua.

- ✓ **Guerra Contra la Confederación Perú Boliviana**; Chile emergió como una nación respetable por su organización interna, su unidad nacional y su situación privilegiada del Pacífico. El General Manuel Bulnes fue elegido Presidente de la República y durante su administración a partir de 1841 hasta 1851 surgió el movimiento literario y económico más importante del siglo. El país creció con velocidad y adquirió prestigio por su constante desarrollo en todos los campos de la actividad nacional.

  Aconcagua tuvo, también, destacada participación en la Guerra contra la Confederación, en San Felipe se organizo el Batallón Nº 1 de Aconcagua en su mayoría jóvenes Sanfelipeños que partieron al norte a combatir. Fue entonces cuando Chile debió enfrentar un grave peligro a su libertad: la Confederación Perú-Boliviana, encabezada por su Presidente el Mariscal boliviano Andrés de Santa Cruz. **El 20 de enero de 1839**, el General Manuel Bulnes derrotó definitivamente a éste en la Batalla de Yungay. En honor a esta gesta el regimiento de infantería de San Felipe recibe este nombre. Gracias a sus notables dotes de conductor militar del general Bulnes y a la admirable capacidad guerrera del soldado. Este enfrentamiento, proporcionó a los chilenos el control de las regiones salitreras de Tarapacá, Arica y Tacna; el salitre protagonizó la expansión de la economía chilena hasta fines de siglo.

- ✓ **San Felipe en la revolución de 1851**. El autoritarismo de los gobiernos conservadores provocó gran descontento en los sectores liberales, por lo que jóvenes de la aristocracia criolla de Chile, como Santiago Arcos y Francisco Bilbao, fundarían la Sociedad de la Igualdad, que promovía el aumento de las libertades públicas. Esta agrupación sería considerada un peligro público por el gobierno, razón por la cual sería suprimida. Sin embargo, la Sociedad organizaría, ahora en la clandestinidad, un conato revolucionario el 20 de abril de 1851, el que sería aplacado por las fuerzas leales al gobierno. San Felipe no pudo estar ajeno a defender el estado republicano. La tensión política continuaría: tras los comicios en que saldría elegido presidente el candidato

oficialista Manuel Montt, su contendor, el general José María de la Cruz, se rebelaría contra el gobierno central desde Concepción; sus tropas serían derrotadas por el mismo Bulnes el 8 de diciembre de 1851 en la Batalla de Loncomilla. San Felipe vuelve a figurar como uno de los principales centros revolucionario oposicitor al Gobierno. En esta contienda civil los revolucionarios Sanfelipeños resistieron hasta el fin de los ataques de las tropas gobiernistas, atrincherados en las cuatro esquinas de la Plaza de Armas de la ciudad. Ante el fracaso de la rebelión de Aconcagua en noviembre de 1850, en la que tuvo activa intervención la Sociedad de la Igualdad, y la derrota del motín de Santiago el 20 de abril de 1851, en el que participaron la intelectualidad liberal, los igualitarios de Arcos y Bilbao y el batallón "Valdivia" al mando de Pedro Urriola, la oposición levantó la candidatura presidencial del general Cruz en mayo de ese año para evitar el continuismo político de los conservadores. El fraude montado por el gobierno de Bulnes hizo fracasar la tentativa electoralista liberal, facilitando el ascenso al poder de Montt. Agotadas las posibilidades legales, la oposición provinciana, a pesar de las vacilaciones de los liberales santiaguinos, desencadenó la guerra civil en septiembre de 1851.

El principal foco revolucionario de la provincia de Aconcagua fue San Felipe, antigua sede de una combativa y numerosa filial de la Sociedad de la Igualdad, cuyos artesanos tuvieron una destacada participación en el levantamiento de noviembre de 1850. En la nueva rebelión contra el gobierno de Montt, artesanos y campesinos volvieron a constituirse en la base de sustentación social del movimiento.

Un mes antes de la insurrección, el gobierno había enviado refuerzos militares a San Felipe. Un diario oficialista de la época comentaba acerca, de las posibilidades de una rebelión en Aconcagua: Se creyó que Aconcagua era el centro de los recursos para una revolución y que todos sus habitantes eran hostiles al gobierno. En San Felipe habían opositores entre los artesanos, gañanes y otras gentes que tenían que vivir de su trabajo diario, pero los hombres de fortuna, los que no miraban en el trastorno un medio de lucrar, todos eran adictos de corazón al gobierno;

- ¿Qué haría San Felipe como revolucionario?

- ¿Con qué recursos contaba para hacer una revolución?

- ¿Cuáles eran los hombres de acción que estaban a la cabeza?

- ¿Qué fuerzas disciplinadas contaba y con qué armamento?

Solamente un batallón de pocas plazas, sin ninguna instrucción, sin oficiales y sin armas; cuatro escuadrones de chacareros, inquilinos y arrieros que sólo saben manejar el arado y que miraban con terror el sable o el fusil. Del Gobierno central, llegan al cuartel del batallón Cívico

de San Felipe 100 fusiles ingleses y 104 fornituras, todo nuevo, un numeroso y excelente armamento y los amigos del orden no se durmieron.

Los revolucionarios de San Felipe se encargarían muy pronto de responder con hechos a estas preguntas. Los recursos los obtuvieron del propio cuartel enemigo, expropiando las viejas armas y los nuevos fusiles ingleses. Los hombres de acción se formaron rápidamente en las milicias creadas por el pueblo; los jefes surgieron en las barricadas y las fuerzas se disciplinaron al fragor de una lucha en la cual los artesanos y gañanes demostraron no temerle al sable o al fusil. En lo único que tuvo razón el periódico oficialista fue en la composición social de los participantes en el proceso revolucionario. Efectivamente, en San Felipe no hubo, como en otras regiones, intervención de, sectores acomodados o terratenientes opositores al gobierno. La insurrección de San Felipe tuvo un contenido popular y un respaldo masivo de todas las capas sociales y económicas de la población. De lo contrario:

- ¿Cómo podría explicarse que este movimiento hubiera podido resistir durante catorce días el sitio de un ejército regular de cerca de mil hombres?

El objetivo de los revolucionarios sanfelipeños era coordinar su levantamiento con el de los rebeldes de toda la provincia de Aconcagua y Valparaíso. Pero sólo llegaron a apoderarse de la ciudad de San Felipe y del pueblo de Putaendo.

El 12 de febrero, en el período de auge de la rebelión en el Norte Chico, en el centro y en el sur, los revolucionarios de San Felipe se tomaron los cuarteles y la cárcel, encabezados por Joaquín Oliva, Luís Ovalle, Manuel Rodríguez, Wenceslao Vidal, Francisco Chaparro, Arturo Barriga, Baldomero Lara y Francisco Ipinza

Quinientos hombres se presentaron pidiendo armas para respaldar la insurrección. El mismo día, un grupo de revolucionarios, dirigidos por Cotter y Rodríguez, tomaba Putaendo, operación que cumplieron con éxito luego de un breve combate. La primera medida de los revolucionarios fue construir trincheras alrededor de la ciudad en previsión de un ataque gubernamental. Los abasteros habían formado un escuadrón de caballería al mando de los señores Esteban y Faustino Labra y don José María Fonseca comandaba otro cuerpo de caballería cívica.

Las tropas enviadas por el gobierno de Santiago, unidas con las de Los Andes, atacaron la plaza de San Felipe en los días 14, 15 y 16, sin obtener resultados, siendo siempre derrotados.

Los revolucionarios sanfelipeños resistieron el día 18 un nuevo ataque del Ejército, gubernamental, cuyos efectivos totalizaban unos mil hombres, refuerzos que había enviado el gobierno para vencer la tenaz resistencia de los sanfelipeños sitiados. El 28 de febrero, después de catorce días de asedio, los revolucionarios sanfelipeños tuvieron que rendirse.

Su hazaña ha sido narrada por un escritor de la época, desterrado por el gobierno de Manuel Montt: Referirse sobre la revolución de San Felipe solo cabe señalar, cuánto heroísmo, cuánta abnegación, cuánto sacrificio, cuánto patriotismo hubo en aquellas jornadas. Un pueblo desarmado, indefenso, apoderándose de las guarniciones y de los cuarteles sin otra arma que el razonamiento; batiendo seis veces a las tropas aguerridas, bien pagadas, bien vestidas, bien armadas del gobierno. Asediada la plaza de San Felipe, desarmada y atacada por tropas organizadas e infinitamente superiores, que el gobierno había mandado en refuerzo de las que habían sido vencidas, fue preciso ceder y la ciudad fue tomada a sangre y fuego. La ciudad fue entregada al incendio y al saqueo, las calles quedaron sembradas de cadáveres de hombres, mujeres y niños. Tres días después, la música de los batallones del gobierno batían marcha y los emisarios de Montt se paseaban triunfantes. San Felipe era un inmenso escombro, un montón de cenizas, un extenso cementerio de cadáveres insepultos.

- ✓ **La revolución de 1859** San Felipe tubo también protagonismo en estos acontecimientos. El centralismo de la Capital se tradujo en la ley de municipalidades de 1854, dictada por el gobierno de Montt. Esta ley suscitó nuevas protestas de las principales provincias de Chile, porque en vez de descentralizar el poder arrebató a los municipios la mayor parte de sus facultades y recursos. Otra de las causas que aceleró el movimiento revolucionario de 1859 fue el nuevo régimen impositivo decretado para la minería La crisis económica mundial precipitó la guerra civil. Esta crisis repercutió en Chile determinando una baja de los precios del cobre, la harina y el trigo. La exportación de trigo a California disminuyó. El movimiento de 1859 tuvo un contenido más policlasista que el de 1851. Al bando de la oposición se integraron un sector de los conservadores que había roto las relaciones con el gobierno de Montt a raíz de las medidas adoptadas por éste en orden a defender las prerrogativas del Estado frente a la Iglesia. El carácter híbrido de la nueva combinación liberal-conservadora indujo a Martín Palma a expresar las siguientes interrogantes: "La célebre fusión del partido liberal con el partido pelucón o del partido pelucón con el partido liberal"

- ¿Qué divisa podía adoptar?
- ¿Qué principios iba a defender, y cómo se daría unidad de ideas en donde existía divergencia de opiniones?
- ¿Cómo podrá marchar el fanático al lado del incrédulo, el aristócrata unido al demócrata, el estacionario con el progresista, el hombre de los privilegios con el hombre de la libertad?

La cosa era clara: la oposición no tenía ideas, sino odios; no tenía pensamientos sino ambiciones; no tenía principios, sino venganza; y la unión que tanto se encomiaba era la unión más falsa, porque unos y otros habían prostituido sus creencias y echado a la espalda sus

convicciones más arraigadas: el liberal había adoptado el traje del jesuita y el pelucón las maneras y palabras del incrédulo.

El contenido policlasista del movimiento de 1859 se reflejó en posiciones contradictorias, según los sectores sociales que lograban predominar en cada región; en algunas provincias, la burguesía liberal mantuvo la conducción política y militar del movimiento; en otras, como Copiapó, La Serena, Valparaíso, Curicó, Talca, Linares, Chillán, Concepción y no podía estar ausente San Felipe, fue rebasada por la lucha urbana de los artesanos y las guerrillas de los montoneros e indígenas. Los principales frentes de lucha fueron, San Felipe, Valparaíso, Rancagua, Talca, Concepción. Los revolucionarios emplearon como táctica militar la guerrilla rural en la zona central y sur, la guerrilla urbana en Valparaíso, San Felipe y Talca y la guerra móvil y de posiciones en el Norte Chico. Esta zona fue la única en que la oposición logró formar un ejército regular.

- ✓ **San Felipe en la Guerra del Pacifico en 1879;** Durante los años de paz exterior e interior turbados sólo por las rebeliones mapuches, años en que el imperio de la Constitución y la ley regían los destinos de la República de Chile, se continuaron formando y desarrollando las instituciones, la cultura, las ciencias y las artes. Durante ese periodo (1879-1884), el progreso de Chile no se interrumpió. La guerra estimuló el desarrollo de la importante economía industrial que sirvió en gran medida para abastecer al Ejército en campaña; se concluyó la ocupación del territorio Araucano, se empezaron a colonizar sus campos del sur.

Hasta 1879 año en que el Ejército, junto a la armada y el país entero, debió enfrentar a las fuerzas aliadas de Perú y Bolivia. El Ejército Chileno necesitaba ser incrementado, el 22 de noviembre de 1879, se dicto el decreto que decía formaran parte del Batallón Aconcagua, todos los individuos de los cuerpos civiles existentes en la provincia del mismo nombre y que voluntariamente se enrolaron en él. Fue nombrado como comandante al teniente Coronel Rafael Díaz Muñoz, el triunfo favorable a los chilenos, debido en gran parte a la superior conducción militar de las operaciones y a la notable capacidad guerrera del pueblo chileno, el que se transformó, en breve lapso, en un compacto y disciplinado conjunto de soldados profesionales en los campos de batalla. En efecto, todos los chilenos jóvenes de cualquier profesión, dejando de lado sus labores e intereses personales, se integraron desde el primer momento al Ejército en defensa de la Patria. Como ejemplo el joven José R. Carmona, un estudiante de teología del Seminario de la Merced de San Felipe quien tenía 20 años en 1879. Se enganchó como simple soldado en el "Carampangue" al iniciarse la guerra asciende con rapidez a sargento y enseguida a subteniente. A su regreso, en 1881, no retomó su carrera eclesiástica, sino que casó con su prima, doña Albina Estivill Berenguer.

Antes del nacimiento del Batallón Aconcagua, los grupos militares llamados "Esmeralda" y "Cazadores del desierto" venidos de Rancagua y Santiago, permanecieron un tiempo en San Felipe donde se prepararon antes de marchar al teatro de Guerra, atendiendo a su organización y disciplina. El entusiasmo patriótico de los Sanfelipeños que se alistaron para engrosar las filas fue tal que se requirió crear un nuevo batallón y se denomino Aconcagua Nº 2

Imbuido por el entusiasmo y patriotismo y sin ninguna preparación militar se alisto como sargento mayor el que desempeñaba como ayudante de policía en San Felipe, a solicitud de su amigo y profesor del Liceo don Guillermo Bles Gama. Larga es la lista de Sanfelipeños que conforma el cuadro de honor del 79 recordando otros como Artemón Cifuentes, Isaac Cajales, Pedro Nicolás Molina. Fueron muchos los valientes Sanfelipeños que participaron, hallándose nobles y animosos patriotas como el distinguido Cura José Agustín Gómez, y otro de gran prestigio de reconocimiento público fue el sargento mayor Juan Pablo Bustamante,.

El triunfo de los nuestros se caracterizó por ser alcanzado a costa de heroísmo y sacrificios inigualables por parte de toda la tropa, guiados sabiamente por oficiales de todos los grados.

Muchos y variados han sido los argumentados de la Épica y Homérica expresión de: Las **Tres Veces Heroica Ciudad,** según los historiadores Sanfelipeños son estas:

- **La Primera Vez:** Por todo lo que fue y por lo que se hizo en esta ciudad por la Independencia de Chile. Por la decidida acción de sus caudillos, sus héroe y mártires. Solo para nombrar algunos, destacamos a José Antonio Traslaviña, Pedro Regalado Hernández. Ellos fueron ahorcados en la plaza de Armas de Santiago, acusados de conspiradores por las fuerzas realistas el 6 de diciembre de 1816.

- **La segunda vez**: El sacrificio sublime de la ciudad que se alzo en armas contra el gobierno de Manuel Montt y su Ministro José Antonio Varas. En esa oportunidad la ciudad fue sitiada y se dio muerte a gran parte de sus habitantes, no respetando niños ni ancianos. Sus mujeres fueron ultrajadas y las casas y el comercio fue víctima del saqueo. Los habitantes de esta ciudad murieron como hombres, no se rindieron pese a la superioridad numérica y la calidad del armamento de los sitiadores.

- **La tercera:** Es la destacada acción de los gloriosos batallones Aconcagua Nº 1 que participo contra la confederación Perú-Boliviana y tuvo una heroica acción en el cerro Pan de Azúcar y Yungay, reconociéndose la heroica acción del coronel Pablo Silva.

  El batallón Aconcagua N' 2, hizo toda la campaña de la Sierra en la Guerra del Pacifico, Murieron muchos Hijos predilectos de San Felipe, en combate. En Las Batallas de Chorrillos y Miraflores cayeron luchando, entre otros Abrahán Ahumada y Benigno Caldera.

Hoy destaco la trayectoria histórica y su incidencia en el nacimiento de la nación y poco conocida de San Felipe. Que gracia a la Internet y el acceso a bibliotecas del mundo es posible obtener antecedentes que permiten conocer más de nuestro pasado.

Es en este valle de Chile, donde nace esencialmente la patria, noble lugar donde se desarrollan sus originarios Indios picunches comandados por el magno cacique Michimalonco, fuertes libres, felices y nunca subyugados, en que la épica militar de aborígenes y españoles, en la época de la Colonia, en la Independencia y durante la vida República. Junto a la heroica epopeya agrícola y minera se unen y se desarrollan formando la historia de Chile.

La herencia de la sangre y la fe necesaria para luchar por un mejor destino para los habitantes de esta ciudad y valle del Aconcagua, que inserto en una sociedad y junto a sus problemas, ha visto también crecer el desarrollo y el progreso.

Aquí se encuentran en la historia de Michimalonco y Valdivia quienes logran el primer contrato social, aquí se plantea un cruce fecundo que forma una nacionalidad.

San Felipe de Aconcagua es el anfiteatro del pueblo humilde y luchador, donde el agricultor, el arriero, el minero, han sido sus anónimos actores y donde sus aldeas, al pie de la montaña, y sus múltiples pasos cordilleranos vivieron la gesta heroica de la Independencia. En esta tierra está presente el hechizo de las fábulas precolombinas y la heroicidad, a veces dura, de la Conquista., de la Colonia y la República. La lucha por la justicia y por el Idealismo.

A fines de siglo XIX, San Felipe se comenzaba a perfilar finalmente como una ciudad tranquila, con fuerte desarrollo comercial, productivo, educativo y cultural, de los cuales se destacan grandes Sanfelipeños en las letras, arte y política. Ciudad pródiga en bellezas naturales, manteniendo una manifiesta supremacía principalmente en la época en que fue capital de la antigua provincia de Aconcagua.

San Felipe fue creciendo y muy pronto su carácter progresista siempre tuvo un papel protagónico en Chile en la colonia, en la independencia y en los tiempos de República. En la invasión de los Incas, de los españoles, en la conquista de Arauco, y en las revoluciones, de la mano de aquellos caudillos de espadones oxidados que defendieron gallardamente, trecho a trecho, el anhelo de libertad, cayeron hidalgos hijos de esta tierra que se inmolaron por la utopía soñada. Siempre luchando por sus ideales de libertad y lealtad y prosperidad para su pueblo.

Jamás habrían soñado Michimalonco que surgiría San Felipe como la primera ciudad en su Valle, como también Valdivia en la avanzada de la Villa de Curimón, que a más de dos siglos y medio de su nacimiento, San Felipe se convertiría, hoy por hoy, en el centro principal de producción agrofrutícola de renombre, con centros educativos universitarios y en un importante polo de desarrollo como capital

provincial de las comunas de Putaendo, Santa María, Panquehue, Catemu, Llay-Llay y la propia Comuna de San Felipe.

De los hechos ocurridos que aquí he analizado. Su importancia no consiste en haber ocurrido en él la plenitud de lo que soñaron sus protagonistas: Valdivia y el toqui Michimalonco, Ambos pagaron con su vida lo que anhelaban, pero ellos fueron los fundadores, quienes establecieron las bases sobre las cuales surgiría más tarde una nueva nación, de trabajo, prosperidad y paz: la nueva nación chilena. Como también el nacimiento de una noble ciudad en valle predilecto de Michimalonco y Valdivia, Su gran mérito, haberla soñado. Haberla defendido y amado con honor.

Se puede comprobar que la imagen conocida de un San Felipe poco evolutiva y tranquila, la que no corresponde a la realidad histórica.

San Felipe fue la capital de la antigua Provincia de Aconcagua, fundada en 1826, cuyo territorio comprendía desde la cuesta de Chacabuco hasta Los Vilos y de cordillera a mar. Situación que se modificó con la actual regionalización del país

Hoy en este siglo XXI se aprecia la falta de tradición, no olvidemos nuestro pasado glorioso. Sin historia no hay futuro. Feliz aniversario. Sanfelipeños.